

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El Señor nos ha visitado nuevamente: en la enfermería de la comunidad de Alba, poco después de la una de la noche, el Padre ha llamado a vivir para siempre en su luz a nuestra hermana

COREN Sor MARIA

Nacida en Pulfero Mersino (Udine) el 16 de julio de 1930

Sor María entró en la Congregación en la casa de Alba, junto a su hermana Giuseppina, el 25 de marzo de 1949, fiesta de la Anunciación, de la “Virgen del “sí”. Como María, esta querida hermana ha dicho siempre sí, en una disponibilidad a toda prueba, en un servicio constante a las comunidades donde ha pasado, haciendo el bien a todos.


Siendo aún postulante, se dedicó a la “propaganda” en la grande diócesis de Milán e inmediatamente después de la primera profesión, emitida en Roma el 19 de marzo de 1953, continuó el camino a lo largo de las carreteras de Europa, con bolsones cargados de libros y mucha paz en su corazón. Después de un año apostólico vivido en Lugano (Suiza), en 1954 aceptó la invitación de ir a Francia, aquella que se convirtió en su segunda patria. De hecho, en las varias comunidades francesas ha transcurrido cincuenta y dos años, todos entregados en la donación apostólica y comunitaria. París, Marsella, Lyon y Arras han sido las casas que la han visto por más de veinte años activa propagandista, pero también verdadera “mujer de casa”, en los más de treinta años ofrecidos en los servicios diarios a las comunidades. Entrenada en el sacrificio de sus campos friulanos, deseaba donar todo con sencillez y silencio, que siempre ha caracterizado su vida.

Sor Maria no había hecho estudios particulares pero poseía la “inteligencia del corazón” y una especial sensibilidad que la llevaba a sentir los problemas de la gente y a darles una respuesta de fe. Era intuitiva y creativa... Lo reconocen las hermanas francesas que recuerdan con emoción su laboriosidad y el amor totalmente creativo que Sor Maria ponía tanto en la cocina como en arreglar los vestidos y remendar, como también ordenar los armarios y otros utensilios de casa.

Era siempre viva en ella el ansia misionera y con ocasión del proyecto misionero, en 1993, escribía desde Francia a la superiora general: «Cuando leo la carta circular de Navidad, me conmuevo profundamente y nace en mí el deseo de renovarme y ofrecer mi disponibilidad. Podría hacerme útil para ayudar a las hermanas encargadas de las fundaciones, con la costura, planchado, preparación de la comida, hacer la limpieza... como hago en Francia... Este deseo de hacerme útil en otras partes persiste en la serenidad y paz. Podrá ser el óvolo de la viuda, aunque soy pobre como los pastores del pesebre...». Y en otra carta escribía: «...Continúo mi misión de oración, abandonada completamente en las manos de Aquel que me ha llamado a la vida. Con la Virgen Santísima quedo disponible a hacer la voluntad de Dios». En el 2006, por motivos de salud, Sor Maria tuvo que dejar Francia y regresar a Italia, Alba. Ha continuado en el servicio, sufriendo a menudo en silencio y ofreciendo también las pequeñas incomprendiones por las grandes intenciones que llevaba en su corazón y hacían bella su vida: las personas encontradas en la misión, la Iglesia y la congregación.

En estos últimos años, vividos en el silencio y en la oración, el Señor la ha preparado al encuentro definitivo con Él. Tal vez habrán resonado en ella las palabras de don Alberione: «Este día lo recordarán en el momento de la muerte, cuando ya estarán por pasar a la eternidad y harán la última eterna profesión... Cuando Jesús les dirá: “Veni sponsa Christi”, ustedes responderán generosamente: “sí”, como generosamente han respondido “sí” a la vocación divina». En el silencio de esta noche, Sor Maria ha pronunciado su último “sí”, aquel de la “profesión eterna”.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 31 de enero de 2017